El capricho de los dioses

*Capítulo 1*

Kāru Naito

Los dioses son unos caprichosos, seres con enorme poder que existen desde tiempos antiguos, seres que piensan en sí mismos nada más. No se rigen por la moral “humana”, tienen su propia moral que los mortales nunca entenderían. Son seres caprichosos, tan caprichosos que, en realidad no les importamos genuinamente, solo voltean a vernos cuando empieza una historia que les llame la atención. Interactúan con la historia cuando esta no va como quieren, o por mera curiosidad con la pregunta ¿Qué pasaría si…?

Estos dioses no tienen poder más allá de sus dominios, pero sus propios dominios bastan para influir o cambiar completamente las vidas de aquellos seres que les llaman la atención. Héroes, elegidos, protegidos o invocados, esos son los seres que tienen los ojos de los dioses sobre ellos. Incluso yendo más allá y cambiar aldeas, pueblos, ciudades, reinos o… en ocasiones, el mundo entero.

Seres poderosos que ven a los mortales como herramientas para cumplir sus caprichos, moldeando la historia conforme a sus diferentes gustos. Incluso varios desastres y hechos importantes en la historia de este mundo han ocurrido por culpa de los deseos, sentimientos o curiosidad de uno o varios dioses.

Ellos dominan un mundo de fantasía, repleto de magia, bestias y especies conscientes muy variadas, desde pequeños insectos hasta imponentes dragones, pasando por bestias mitológicas y bestias comunes. Un gobernados por humanos, demonios, elfos, enanos, orcos, y demás semihumanos; y aquí, en este mundo inmenso y postrado ante el capricho de los dioses, es donde se desarrolla nuestra historia.

En el reino de Me’lham (Me-Lam), un reino rodeado por grandes bosques de coníferas y demás tipos de árboles, colindando con el reino de Frizzel y otros reinos más pequeños. Me’lham está ubicado en los territorios gobernados mayormente por humanos, en el continente Iala’nor, dos almas destinadas a encontrarse, dos almas destinadas a vivir una gran historia, a sufrir, a alegrarse, a pasar buenos, malos y nefastos momentos han nacido.

Por un lado, Lyla Me’lham, segunda princesa del reino, la tercera en la línea de sucesión después de sus hermanos mayores; por el otro, el hijo de una prostituta joven que fue embarazada por uno de sus clientes. Dos vidas completamente diferentes, la princesa nacida en cuna de oro y el hijo bastardo de alguien, nacido en un callejón frío y oscuro.

A una hora de la puesta del sol, en el palacio real nacía Lyla Me’lham.

-E-es… N-no tengo palabras para… para expresarme… E-es…- El rey, un tipo de treintaicuatro años con cabellos largos y rubios, con una ligera barba, complexión atlética y un metro con ochenta centímetros de estatura, dice mientras sostiene a la recién nacida con sus brazos- ¡Es muy hermosa mi pequeña hija! ¡Qué feliz me siento!

-Lo sé, mi señor- Responde una de las parteras ancianas que auxiliaron en el parto de la reina Marie, esposa del rey- Felicidades mi rey, ha nacido su hija, una saludable y hermosa niña.

-No perdamos más el tiempo, presentémosla ante los dioses- Dice el rey Elrich Me’lham muy emocionado, es su tercer hijo, es su segunda princesa- Hagan los arreglos necesarios, pero háganlos ¡Ahora!

-No coma ansias su majestad- Menciona un sacerdote presente para pedirle ayuda a los dioses si fuera necesario- La Sagrada Ley dice que la presentación ante los dioses es al año de nacer, sin excepciones- La mirada del sacerdote es tranquila, como si lo que dijo el rey fuera algo recurrente- Pero… felicidades, su majestad. Felicitaré a la reina cuando haya descansado, ha sido un parto largo y cansado.

-Ahg… A veces detesto la Sagrada Ley – Visiblemente molesto, el rey aparta la mirada de la princesa y ve al sacerdote- Estoy seguro que los dioses bendecirían a mi hija ahora mismo, no veo la necesidad de esperar todo un año.

-Aun así, su majestad…– El sacerdote lo mira sin una pizca de temor- Nadie está por encima de la Sagrada Ley.

La Sagrada Ley es la religión más extendida en este mundo, adoran a todos los dioses, tratando de cumplir con sus voluntades y enseñanzas… o lo que ellos interpretan como sus deseos. Aunque hay sectas dentro de la propia religión que adoran a dioses en específico, estas sectas pueden ser de una especie en especifico o interraciales, como la secta del dios de la Guerra de las tierras del reino demoniaco Azra, el reino con gobernantes demonios, pero con población repartida entre distintas razas casi con igualdad.

Mientras tanto, en un callejón oscuro, atrás de uno de los tantos burdeles repartidos en las zonas marginadas de la capital real del reino Me’lham, una joven huérfana, con cabello negro algo descuidado, altura baja y signos de desnutrición y abusos, de unos escasos catorce años convertida en prostituta debido a su pobreza, da a luz a un pequeño varón.

-Oh… pequeño… f-fuiste muy doloroso…- La madre ve a su hijo, tiene los ojos y el corazón a punto de quebrarse, sabe que no le queda mucho tiempo. La madre ve los ojos de su pequeño, los ojos rojos de su hijo solo hacen que sea más doloroso, pues no los verá nunca más, el parto acabó con las pocas energías que tenía, además nadie la asistió durante el nacimiento y ha perdido demasiada sangre ya que su cuerpo aun no estaba listo para soportar un parto- Y-yo… soy una… una pésima madre…- Su voz se entrecorta, mientras su tono de voz se va apagando cada vez más- Espero… haya a-alg… guien… bueno…. Q-que te dé… una … una buena vida, una… una oportunidad… d-de… de vivir… d-de ser… feliz.

La joven prostituta se esfuerza por abrigar al neonato y acomodarlo entre sus brazos, la chica está agonizando, la salubridad es fatal, está desnutrida, pues debido al embarazo no consiguió muchos clientes y, por tanto, comida… Es difícil poder alimentar a un cuerpo en crecimiento que está dentro de otro cuerpo en crecimiento; es un auténtico milagro que haya dado a luz a un niño sano, ¿o es un capricho divino?

-Sé fuerte… sé fuerte… hijo mío… c-crece y… sé una buena persona…- Una lagrima recorre su rostro, un rostro pálido con algunos golpes, mientras que, con una ligera sonrisa, se despide de su hijo, un hijo al que no podrá criar, alimentar ni verlo crecer.

Ella muere abrazando a su bebé, dándole el poco calor que le queda a su cuerpo antes de que se enfríe por completo, para que sobreviva en el frio callejón hasta que alguien encuentre y se apiade del bebé.

En la dimensión de los dioses, la diosa del Amor y la Vida, observa al mundo mientras se desarrollan ambos nacimientos.

-Vaya, así que por fin nacieron…- La diosa lo dice con una sonrisa burlona- Me estaba cansando de esperar.

-Pero… ¿qué dices?- El dios de la Guerra y los conflictos graves se acerca- Desde que los viste, estuviste emocionada, nos dijiste que sería la mejor historia hasta ahora. También dijiste que valdría la pena tanta espera.

- ¿Eh? - Visiblemente sonrojada- ¿En serio? ¿L-lo dije?

-Si, lo hiciste- Se acerca a su lado para observar lo que sucede en la Tierra- Incluso cuidaste a esa chica lo suficiente para que no muriera y alimentaste al pequeño desde las entrañas.

-B-bueno, hubiera sido una pena el perdernos de esta historia sin siquiera comenzarla, ¿no lo crees?- Desvía la mirada- Gracias a mi podrás disfrutar de ellos y su historia, deberías estar agradecido- Dice la diosa con un tono burlón.

-Te lo agradeceré cuando te disculpes por lo que le hiciste a Thurn- Dice el dios de la guerra con tono molesto.

-Ouh vamos, ¿sigues molesto? ¡Eso paso hace cinco siglos! Me sorprende que sigas molesto con eso- La diosa del amor ríe mientras el dios de la guerra ve con molestia.

-Tch, mejor veamos al niño…

-Bien, aunque es una pena que su madre no haya sobrevivido hasta darle un nombre- La diosa del amor ve con una ligera tristeza el cuerpo ya frio y sin vida de la chica, cubriendo al neonato.

-Eso es lo de menos, ¿te percataste de lo que era cuando lo descubriste? ¿Por qué no nos dijiste que el chico es un “batería” y la chica una “sanadora especial”?- Dice el dios de la guerra con una mirada curiosa, el dios siente intriga.

- ¿Eh? ¿Eso era importante?- La diosa pone cara de duda y desconcierto- Supongo que es una sorpresa agradable. Así que agradéceme como es debido, bruto- Dice la diosa con un tono burlón.

-Lo es, pero no exageres, aun no sé cómo se desarrollará la historia… Si me agrada hasta quizá te perdone por lo de Thurn.

-Pues vete preparando, porque es una historia que te gustará bastante.

Un batería es aquel individuo que no puede usar ningún tipo de magia, ¿Qué tiene de raro eso si hay bastantes personas así en este mundo? Bueno, tampoco es afectado por ella, ya sea ignorándola o haciéndola muy ineficiente. Generalmente son cazados o abusados por miedo, por el potencial que atesora su existencia, un potencial abrumador, solo un puñado se han convertido en héroes reconocidos a lo largo de la historia, entre ellos el primer batería de la historia de ese mundo.

Un sanador especial es aquella persona que tiene la mejor sanación existente, y lo hace sin basarse en la magia, aunque necesitan práctica para desatar el potencial que tienen. Generalmente son buscados y hechos esclavos por sus dotes, algunos se convierten en lideres de la Sagrada Ley, o de territorios. Otros tantos son muy demandados en los grupos de aventureros, varios de los últimos héroes e invocados tenían a un sanador especial en su equipo.

Volviendo a donde yace la joven prostituta, dos compañeras de la joven, con solo tres años más que ella, salen del burdel por la puerta trasera que da al callejón, buscándola.

-¡Oye! ¡¿A dónde te fuiste?! ¡Con tu embarazo no deberías salir así!- Dice una de las prostitutas, su cabello gris destaca incluso en la tenue luz de la luna y los faros lejanos, a pesar de no ser tan largo- ¡Ya va siendo hora de regresar! ¡Has estado fuera más de una hora!

-¡El jefe te esta busc…!- La otra prostituta deja de hablar y ve con tristeza y algo de horror el cuerpo sin vida de su compañera- Ohh… por los dioses… e-ella… ella…

Ambas se acercan al cuerpo, y ven que tiene al pequeño en sus brazos.

-Oh no…- Ambas se ven a los ojos, mientras se lamentan el no haberla ayudado… O por lo menos haber estado con ella en sus últimos momentos.

-¡Rápido! Toma al niño, antes de que haga más frio- Dice la prostituta del cabello largo y azul, mientras la otra obedece.

-Vayamos adentro…

-S-si…

Ambas al principio se asustan al ver lo calmado que esta el bebé. La prostituta que lo tiene en brazos se sorprende, pues cuando lo tomó entre sus brazos, sintió un calor especial… ¿El amor de mamá? ¿O la ayuda de la diosa?

Una vez dentro del burdel, en la cocina que da al callejón, ambas están preocupadas, ¿qué es lo que se supone tienen que hacer?

El bebé abre los ojos lentamente, las dos prostitutas ven los ojos del pequeño, unos hipnotizantes y tiernos ojos rojos… A ambas se les ablanda un poco el corazón.

- ¿Qué hacemos con él?- Dice una de las prostitutas mirando al bebé, que está en los brazos de la otra- Sabes bien que tendríamos muchos problemas con el jefe, incluso no lo permitiría aquí…

-Lo sé, no me lo recuerdes… ya, ya pequeño- Mece al recién nacido, que empezó a llorar- Tranquilo… tranquilo… ¿ya extrañas a tu mamá? ...- Lo mece y acaricia la mejilla del bebé- Solo míralo…es tan pequeño, e indefenso, no tiene la culpa de nada, no puedes negarle ayuda a esta ternurita.

-Odio que me digas eso… sabes que no lo soporto, pero…- Mira al nene, su corazón se vuelve cálido, su corazón se derrite por completo, una sonrisa se dibuja en su rostro, aunque sigue estando angustiada- Odio que tengas razón… no podemos dejarlo solo…

La conversación de las chicas es interrumpida al entrar el jefe del burdel.

-¿Encontraron a esa niña? Ese aventurero es su mejor cliente, parece no import…- El jefe deja de hablar, pues encuentra a las dos prostitutas con el bebé en brazos- Ahh… así que ya dio a luz…

-Si…- Responde la joven prostituta que tiene al niño en brazos.

-Y… ¿Dónde está ella?- Pregunta el jefe, con un tono serio, pero… calmado, como si ya supiera la respuesta.

-Muerta…- Dice la otra prostituta.

-Mmm, es una lástima… tendré que avisarle a ese aventurero que su favorita no está disponible…- Dice con frialdad el jefe del burdel, aunque con un tono suave en su voz.

-Pero…- La joven que tiene al neonato en brazos estaba por decir algo, pero es interrumpido por el jefe.

-Ah si, el hijo de esa niña…- El jefe dice con un tono más suave- Pueden… pueden hacer lo que quieran con el… mientras no interfiera con su trabajo ni el trabajo de los demás. ¿De acuerdo?

Ambas chicas se sorprenden al escuchar a su jefe, aunque se alegran al escucharlo. Normalmente su jefe no actuaria así… “Normalmente”, ¿capricho de algún dios?

-Esten atentas por si alguien las pide, pero… no se preocupen… no las llamaré a las dos al mismo tiempo… Alguien tiene que cuidarlo y ese no seré yo- Dice mientras sale de la cocina.

-E-eso… eso fue muy… muy raro, creo que es la primera vez que el jefe nos trata con amabilidad…- Dice la joven de cabello gris.

-L-lo sé, pero eso en este momento no es importante… Lo criaremos, ¿verdad?

-¿Podrías negarte a hacerlo?

-Pues no…- La chica con el cabello azul ríe un poco.

-Bien, está decidido, seremos sus madres.

Mientras tanto, en el palacio real, en la habitación de la reina, la princesa recién nacida ha sido llenada de lujos y amor.

-Oye, esto está muy aburrido- Vociferó el dios de la Guerra- Está siendo mimada como cualquier recién nacida de la realeza e incluso más por ser la princesa.

-Sé que te has interesado por el chico, gracias a que es un batería, pero vamos… son sus primeros meses de vida- Dijo desde un poco atrás el dios de la naturaleza y los seres no sapientes- ¿Esperas una gran historia por parte de unos bebés? ¡Qué inteligente eres!- El dios de la naturaleza se ríe.

-¡Oye! No te burles de mí… aunque no puedo matarte, puedo divertirme contigo- Respondió el dios de la guerra con un tono molesto y desafiante- En fin… llámenme cuando pase algo interesante- Da media vuelta y se despide alzando el brazo.

-En cualquier momento podría pasar- Interrumpe la diosa del amor- Estén atentos.

-Son unos bebés… tampoco exageres Amor- Responde el dios de la naturaleza, con un tono burlón.

Han pasado 11 meses desde el nacimiento de esas dos almas, el reino ha tenido una relativa paz, la corta vida de la princesa ha transcurrido con normalidad, una bebé saludable gracias a lo mejor del reino.

Pero... el chico, gracias a las jóvenes prostitutas, sus madres, que lo acogieron y criaron, ha estado sobreviviendo con lo poco que le pueden dar unas inexpertas chicas.

A pesar de las dificultades y el duro trabajo que han hecho, las dos madres se han acercado más la una con la otra gracias a la crianza del pequeño, ya eran amigas, pero han profundizado su relación. ¿Qué podría pasar?

En el burdel, en la habitación que les proporcionó el jefe, se encuentran las jóvenes madres y su hijo, hasta que el bebé empieza a llorar…

-El bebé está llorando…- La joven se acerca al pequeño que yace en una pequeña cuna improvisada, al acercarse se da cuenta de un olor horrible- Uhg, ¿a quién le tocaba limpiarlo hoy? - Sem, la prostituta que al principio fue la que tenía al bebé en brazos, dice mientras hace una ligera expresión de asco debido al olor.

-A mí me toco ayer, pero descuida, ve a descansar tu- La segunda madre, de nombre Vel, abraza tiernamente a Sem por detrás- Te estás esforzando mucho por los tres, y… has estado con bastantes clientes, tu cuerpo necesita descansar, hazlo por mí, por nuestro hijo… hazlo por ti… ¿quieres cariño?

-Ah… Vel… sabes que necesitamos ahorrar para salir de aquí y darle una mejor vida a nuestro hijo- Se queda quieta, sintiendo el cuerpo de Vel mientras esta la abraza, cada vez más cálido… cada vez más relajante.

-Lo sé, pero no importa el lugar si estamos los tres, ¿no?… Gracias por tu esfuerzo Sem, pero… no te sobre esfuerces, ¿me lo prometes?- Una sonrisa se dibuja en el rostro de Vel.

-L-lo prometo…- Dice Sem mientras se sonroja un poco al ver a Vel sonreír.

En el lugar de los dioses…

-Ahg… ¿Cuándo comenzará la verdadera historia? O por lo menos algo más interesante. Esa historia del romance de dos lesbianas solo me puede servir para el placer, porque es realmente aburrida- El dios Mercader lo dice mientras tiene una expresión indiferente y fría.

-Eres tan… tan… ¡Tan idiota Mercader!- La diosa del amor con una visible expresión de enojo se dirige hacia el dios mercader- ¡Lo hice para que sea más fácil! ¡Para que lo puedan criar sin problemas para la historia! ¡Idiota! Además… se viene algo interesante.

-Tch, si tú lo dices… Mas te vale que valga la pena- Responde el dios mercader.

-Creo que Mercader tiene razón, esto puede ser más emocionante, es aburrido ver el día a día de un bebé- El dios de la Guerra toma la palabra- ¿Me llamaron para esto? ¡Qué pérdida de tiempo!

- ¡¿Quee?! ¡¿Eres un cabeza-hueca?! ¡He dicho que lo interesante está por venir! ¡Eres realmente impaciente! ¡Bruto salvaje!- La diosa… ¿hace una rabieta?

-B-basta… no deberían... no deberían molestar a Amor de esa forma…

-Ahg, ya me parecía raro que no estuvieras junto a Amor, Odio…- El dios de la Guerra ve hacia su costado izquierdo y cruza miradas con el dios del Odio y Muerte.

-Solo… dejen de molestarla, ¿de acuerdo?- Responde el dios del odio con una ligera expresión de enojo, aunque lo dice en un tono calmado.

Pasan tres semanas, la presentación ante los dioses de los pequeños es en pocos días. Esta presentación puede influir en el futuro de las personas, sin embargo, es algo que solo La Sagrada Ley hace. Puedes ser bendecido o maldecido, o simplemente no recibir nada, porque no les pareciste lo suficientemente interesante a algún dios.

Los dioses ven cada presentación, la mayoría lo hace de reojo, sin mucho interés… Pues la mayoría de dioses ya han visto a las personas que les parece interesantes desde antes. Aunque de vez en cuando algún rezagado que se presente ante los dioses les puede resultar de su agrado.

En el cuarto de las jóvenes, ya bien entrada la noche, después de otra jornada como prostitutas.

-Sem... la presentación de nuestro hijo es pronto y…- Dice Vel, algo tímida.

- ¿Sí? ¿Qué sucede con eso?- Sem la mira curiosa.

-Pues… nuestro bebé no tiene un nombre aun, aunque casi tenga un año, ¿no crees que deberíamos pensar en uno? …- Dice Vel con una mirada algo cansada debido a todo lo que trabajó en el día.

-Si, si, lo he pensado mucho, desde que nos hicimos cargo de él, pero…- Una mirada melancólica se ve en su rostro- ¿Tenemos el derecho de ponerle nombre nosotras?

-Cariño, somos sus madres, nosotras lo hemos estado criando- Vel le sonríe a Sem, mientras se acerca a ella- ¿no crees que eso es suficiente? Si nosotras no lo hacemos… entonces, ¿quién tiene el derecho a hacerlo? ¿Quién debería darle un nombre?

- ¿Eh? Bueno… quizás tengas razón- Sem cierra los ojos, sonríe mientras una lágrima baja por su mejilla.

-¡La tengo!- Dice Vel mientras le limpia la lágrima del rostro- Así que no estes triste, aunque pase el tiempo, seguiremos siendo sus madres…

-Y… ¿ella?

-Por su puesto… ella también, al fin y al cabo, ella le dio vida.

En los pasillos del palacio real, mientras el rey Elrich camina hacia la sala de reuniones…

-Su majestad, la presentación de la princesa Lyla…- Le dice un sirviente, mientras el rey pasaba.

- ¿Acaso crees que olvidaría una fecha tan importante?- El rey mira a su siervo un poco molesto- ¡¿Acaso crees que sería capaz de olvidarlo?!

-Elrich, querido- La reina Marie Me’lham, toma del brazo al rey mientras le da alcance- No te enojes así con los sirvientes, solo te lo recuerda porque es algo muy importante.

-Tch, como sea, es tan importante que no lo olvidaría- El rey se empieza a calmar, pues tiene reuniones con representantes de reinos vecinos- En fin… puedes retirarte siervo.

Los dioses observan el mundo, mientras comen y beben por placer, mientras está cada vez más cerca un evento que cambiará la vida de varios reinos. El evento que la diosa del amor mencionó como interesante…

¿Qué es lo que pasara?